

Cine y Formación Docente 2005

Viernes 5 de agosto en 28 de noviembre, Santa Cruz.

El Trabajo en tiempos de capital financiero

Por Gabriel Paz

Una investigación realizada pocos años atrás en zonas carenciadas del conurbano bonaerense, se propuso rastrear la manera en que los chicos representaban el mundo laboral de sus padres. La pregunta que motivaba la investigación intentaba dar cuenta de las formas en que los niños significaban la problemática laboral de sus familias, teniendo en cuenta los fuertes cambios producidos en la estructura del trabajo en las últimas décadas. Ante la pregunta: ¿de qué trabaja tu papá? los chicos contestaban de manera frecuente: "mi papá trabaja hoy de juntar cartón"; "hoy trabaja de albañil"; "hoy hace una changa". ¿Qué transformaciones en la percepción del trabajo suponen estas respuestas? ¿Es el trabajo algo que se tiene día a día, y que por tanto puede no tenerse mañana? ¿Algo que se encuentra desligado de la identidad? ¿Una dimensión contingente de la vida, una dimensión que puede estar ausente?

Las respuestas de los chicos resultan reveladoras de las fuertes transformaciones que sufrió el mundo del trabajo en las últimas décadas. Nosotros, que tenemos ya algunos años, no dudábamos que el trabajo dignificaba; que el trabajo era para toda la vida; que lo importante era tener un buen trabajo y que una vez que lo

consiguiésemos podíamos casarnos y pensar en los hijos; que tener trabajo equivalía a traer el pan a la mesa; que un oficio era para toda la vida y que constituía un legado invaluable para nuestros hijos. La dimensión del trabajo se ubicaba, por tanto, en el centro de la experiencia del sujeto moderno. La pertenencia laboral modelaba identidades, tramaba valores, creencias e inscripciones políticas: el trabajo producía mundo.

En el presente, la palabra trabajo se conserva, pero su referencia en la vida cotidiana ha variado notablemente. La palabra trabajo se conserva, pero los predicados que actualmente se le asocian, no dejan de resultarnos extraños.

Las notas siguientes se proponen iniciar un recorrido en torno de ese extrañamiento; aprovechar esa sensación contemporánea que pareciera acompañarnos por todos los ámbitos en los que transitamos (familia, escuela, trabajo, política) para tratar de hacer un poco más inteligibles esas transformaciones. Porque si hay un rasgo que nos caracteriza como sujetos del presente, es que percibimos los cambios pero nos faltan herramientas para poder pensarlos. Pero como dice un filósofo por allí: sentir, es una forma de pensar. Y por tanto, entonces, un buen inicio.

Las notas siguientes trabajan en dos registros. Uno, busca establecer una mirada como gusta decir a los sociólogos, macro. Este registro intenta puntuar algunos de los cambios que se han producido en las últimas décadas y que hablan de las transformaciones en gran escala que sufrieron las sociedades occidentales. Otro, se propone rastrear los efectos subjetivos de esas transformaciones. Es decir, indagar los cambios en las formas de imaginar, de pensar, de hacer, de sentir, de vincularnos que esos cambios han producido. Este segundo registro puede percibirse claramente en el ejemplo del primer párrafo: la experiencia subjetiva respecto de la dimensión del trabajo que tienen esos chicos, poco o nada tiene que ver con las formas que hemos conocido unas pocas décadas atrás.

Borges, apelando a una paradoja, decía que cada escritor crea sus precursores (y no al revés, como indicaría la cronología). Tal vez podamos decir nosotros, siguiendo esa figura, que el presente crea también sus precursores. Se abre entonces, para nosotros, un juego en el que las transformaciones del presente, descubren, desnaturalizan y problematizan dimensiones de la vida que creíamos inmutables. Esta distancia con el pasado no será tal hasta que no encontremos las herramientas para inscribir el tiempo en que vivimos como nuestro presente.

1-Nadie pondría en duda una frase que afirmase que vivimos en sociedad. Que nuestros vínculos, son vínculos sociales. Como además, somos sujetos modernos,

sabemos que el hombre, a lo largo de la historia, ha inventado formas de vinculación diversa. Llamamos a la nuestra: sociedad moderna. Pero ¿que es concretamente aquello que se señala cuando se habla de sociedad moderna? ¿Cuáles son los aspectos que la diferencian de otras formas de vinculación? ¿Corresponde seguir utilizando el tiempo presente: vivimos en una sociedad moderna o corresponde cambiar el tiempo presente por el pasado. Vamos a plantear una tesis, que no pretende responder totalmente las preguntas, sino establecer una serie de rasgos que nos son de utilidad en el planteo que llevamos adelante. Sociedad moderna, es para nosotros, un efecto. Más precisamente, el efecto de la relación que se establece a lo largo del desarrollo del capitalismo, pero en especial en el siglo XX, entre el Estado nación y el capital productivo.

¿En qué consiste ese efecto? En la correlación y el tramado entre instancias institucionales. En otras palabras, aquello que Foucault denominó panóptico. Esta correlación implicaba que la familia tenía que producir una subjetividad específica: hijo; sobre la que trabajaba la escuela para producir una subjetividad específica: alumno; que a su vez era tramada por el cuartel; luego el trabajo, el sindicato, el partido político, y los enlaces continúan. Un filósofo italiano contemporáneo llamado Giorgio Agamben ejemplifica este rasgo de las sociedades modernas: “lo cotidiano y no lo extraordinario constituía la materia prima de la *experiencia* que cada generación le transmitía a la siguiente”. Agamben plantea entonces que nuestra contemporaneidad

está signada por el fin de esa experiencia. Que vivimos una innumerable cantidad de experiencias. Constantemente nos ocurren cosas a nosotros o a otros de las que somos testigos por los medios de comunicación. Pero nunca antes hemos sido tan pobres en experiencia. “De casa al trabajo” denominaba una secuencia en la que se ponían en estrecha articulación una serie de instituciones: familia, escuela, cuartel, trabajo, política. Bajo este esquema era posible constituir *una* experiencia; era posible acumular experiencia a lo largo de la vida, y llegado el momento, estar en condiciones de transmitirla. La experiencia permitía que aquellos que ya habían vivido y por tanto sabían de qué iba la cosa, pudiesen transmitir ese saber a los jóvenes, que como tales, se encontraban en la otra punta de la línea de la vida. La desagregación de esta experiencia puede verse claramente en la película Mundo Grúa. Rulo es un personaje que sufre esta tensión. Su mundo es como su departamento. El living se confunde con el dormitorio, con el taller, con el quincho. Esta indefinición del espacio pone de manifiesto las dificultades del protagonista para ordenar el entorno en el que vive. Como con el departamento, que no puede contener todas las funciones al mismo tiempo: o es quincho, o es dormitorio o es taller. De la misma forma Rulo, si elige el trabajo tiene que dejar de lado un vínculo amoroso; distanciarse de sus amigos y de su familia. Pareciera que no hay forma de integrar esas experiencias vitales en una unidad que permita asignar a cada una su espacio. El ejemplo de Rulo habla de la descomposición de la experiencia. Si

dentro de la lógica social, la experiencia vital constituye un todo articulado, una serie de instancias por las que se transcurre y para la cual es condición una articulación precedente y otra hacia el futuro; en la actualidad, estas instancias tan fuertemente unidas en el pasado, parecen haberse desarticulado.

2-Señalamos que la sociedad era el producto de una relación que involucraba dos términos: por un lado al Estado nación y por otro al capital productivo. Pero ¿A qué denominamos capital productivo? ¿Qué características tiene? ¿Cómo constituye su relación con el Estado? Es posible ver en algunos chistes de Quino una de las representaciones del capital productivo. Es posible ver en sus dibujos a un señor gordo, entrado en carnes, con un gran cigarro en la boca, detrás de un gran escritorio. Tras él, se visualiza un cuadro en el que hay graficada una curva. Si es ascendente sabemos que a la empresa le va bien; si desciende, sabemos que va a la quiebra.

Vayamos ahora un poco más allá de esa representación y tratemos de rastrear algo de la lógica de funcionamiento del capital productivo.

Una primera característica que es posible señalar es su carácter *situado*. El capital productivo, para poder funcionar, necesita estar fijo en un lugar. Ésta característica no supone algo bueno o malo en sí mismo; simplemente, hace a su lógica. Estar situado permite al capital productivo acceder a los insumos que necesita para funcionar, sean éstos energía, estructura o mano de obra. Esto implica establecer una

serie de relaciones con las instancias locales en que se encuentra situado; establecer una serie de compromisos. Una segunda característica del capital productivo es su concepción del tiempo y del cálculo. El funcionamiento del capital productivo requiere de un período de tiempo extenso. La instalación de una estructura productiva requiere, para su puesta en funcionamiento, para su amortización y para la obtención de una ganancia, de una cantidad importante de tiempo. Esta cantidad es percibida en torno de la dimensión del cálculo. El capital productivo requiere del cálculo: una inversión, un tiempo de amortización, una ganancia. Se ponen en juego entonces, unas series de variables, que determinarán si esa inversión productiva es viable o no. Ahora bien, el capital productivo requiere del cálculo dado que sus operaciones implican un período de tiempo amplio. Pero ¿quién garantiza las condiciones del cálculo? Porque si el cálculo es posible (con un grado de error razonable) es porque se realiza en condiciones estables. Si las condiciones no fuesen lo suficientemente estables, el cálculo tornaría imposible o inútil. Es aquí donde aparece el Estado. Sólo el Estado es capaz de producir la serie de operaciones que garanticen condiciones estables, es decir, condiciones de cálculo. Y no hay que pensar sólo en el papel represivo del Estado respecto del trabajo, sino en lo que denominamos antes mediante el concepto de panóptico y que Bauman, un sociólogo polaco, ha llamado: la gran vinculación. Sólo el Estado puede garantizar las condiciones del cálculo. Y estas

condiciones no son otras que las de la reproducción social. Sólo el Estado puede garantizar que haya electricidad dentro de 10 años, o rutas, u obreros.

En esta gran vinculación, el capital productivo tiene que aportar su parte, y su parte se llama: salario. Como expresa Bauman, la relación entre capital y trabajo en la modernidad era del tipo “hasta que la muerte nos separe”. Una boda por conveniencia o necesidad, que se esperaba, durara para siempre.

El salario tiene que corresponder con la lógica de funcionamiento del capital productivo, que es la lógica de la reproducción. De modo que el salario tiene que cubrir no sólo las necesidades de aquel trabajador, directamente implicado en el proceso de producción, sino también las de su prole. El salario tiene que garantizar no sólo que haya trabajadores, mañana o la semana que viene, sino dentro de 10, 20 o 30 años.

Bajo este esquema, el trabajo constituía algo para toda la vida y uno de los legados más importantes que un padre, en tanto poseedor de experiencia, podía transmitir a sus hijos. La pertenencia al ámbito del trabajo modelaba entonces identidades, valores, creencias e inscripciones políticas. La pertenencia al trabajo armaba mundo.

3-Un autor contemporáneo francés llamado Jean-Claude Milner (2003) plantea la categoría de sobresalario. Para este autor la condición burguesa no está establecida contemporáneamente según la interpretación marxista de las clases sociales, es decir, en función de la propiedad, o no, de los medios de

producción; sino por lo que él define como sobresalario. El sobresalario es un plus sobre el salario fundamental (aquel que alcanza justo para la reproducción del trabajador y su prole). Un plus que no queda asociado al precio de la reproducción del valor de la mano de obra. Es posible que su pertenencia al primer mundo le haya impedido ver a Milner la existencia de otra posibilidad: la del subsalario. Para Milner es imposible que el salario no corresponda, por lo menos, con el fundamental. Si el objetivo del salario es la reproducción de la mano de obra, su valor estará dado por el conjunto, social e históricamente determinado de las mercancías necesarias para garantizar su reproducción. Aunque no sea conceptualizada teóricamente por Milner, vemos que en la práctica se hace efectiva otra posibilidad: ocurre que el salario puede ser inferior al valor de reproducción de la mano de obra.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Pero ¿qué ocurre cuando el sudor de la frente no alcanza a cubrir el pan? Queda claro aquí, que para nosotros “pan” viene a significar aquello necesario para la reproducción, entendido en un contexto histórico. La idea de un subsalario pone fuertemente en cuestión los anclajes anteriores respecto de la noción de trabajo. No puede suponerse como algo dado que por trabajar, entiéndase aquí trabajo asalariado, estar formalmente incluido, se garantice a la persona y a su descendencia, la reproducción en el tiempo. De hecho, puede perfectamente ocurrir algo distinto.

4-¿Qué pudo haber producido estos cambios? ¿Qué pudo producir la puesta en cuestión de la lógica de reproducción social, es decir la relación Estado- capital productivo?

Es necesario agregar ahora otro término: el capital financiero. Es sabido que el capital financiero no es un elemento extraño al funcionamiento del capitalismo. Es más, sin capital financiero, sin sistema bancario, sería imposible que el capital productivo haya podido desarrollarse. Bajo este esquema el capital financiero es subsidiario del capital productivo. Pero ahora las cosas son diferentes, vayamos por partes.

Utilizamos la imaginación de Quino para representarnos al capitalista productivo, pero cómo podemos visualizar al capitalista financiero. Pienso que una de las posibilidades es pensar en una persona joven que se encuentra en una cabaña en una alejada zona montañosa y que tiene sobre una mesa rústica de madera una computadora y un teléfono satelital. Con ellos administra flujos. Se conecta a los circuitos financieros mundiales. En realidad poco importa dónde esté físicamente, porque la materia con la que trabaja es una materia virtual. ¿Cuáles son entonces las características de esa materia?

A diferencia del capital productivo que está situado en un lugar y que depende de las vinculaciones que realiza con esa instancia; el capital financiero es virtual. Circula de un lugar al otro atendiendo a una serie mínima de mandatos: máxima ganancia, en mínimo tiempo, con un mínimo riesgo.

La dimensión local aparece, para el capital financiero, como pura ocasión de lograr una ganancia. Pero el lazo que establece

es precario, de corto plazo y no supone acuerdos débiles.

De este modo el capital financiero se independiza de las condiciones locales, recurre a ellas sólo en la medida en que garanticen la posibilidad de un negocio eventual.

Si el capital productivo de basaba en el tiempo y en el cálculo, el capital financiero funciona bajo el esquema de la oportunidad. Las condiciones inestables resultan altamente propicias para realizar negocios rápidos y altamente rentables. Si no hay cálculo, tampoco hay tiempo. Sólo existe el instante. Las operaciones financieras tienden a ser instantáneas, se basan en la ocasión y el corto plazo.

Se entiende a partir de lo anterior, que el capital financiero funcione sin atender a la lógica de la reproducción social. La reproducción le resulta un estorbo; si un punto local no le permite obtener ganancias, se muda a otro. De modo tal que la relación entre el Estado y el capital financiero es cualitativamente distinta a la que establecía con el capital productivo. El Estado se ha convertido en una oportunidad más de obtener una ganancia máxima. Atrás quedó la gran vinculación y el panóptico. Los efectos de este proceso son especialmente visibles en la esfera del trabajo.

5-Podemos problematizar ahora otra figura: la del ejército de reserva. Bajo esta idea los trabajadores desocupados constituyen una suerte de ejército de reserva listo para entrar en acción cuando el crecimiento del capitalismo así lo requiera. Los trabajadores están a la espera de que el

inicio de un nuevo ciclo de crecimiento económico los devuelva a las máquinas.

Pero la desocupación actual no puede asociarse a esta figura. No hay ningún indicio por el cual una persona que ha perdido el trabajo, o que nunca lo ha tenido, vaya a obtenerlo en algún momento. La mano de obra ha pasado de ser un recurso escaso a un recurso excedentario. Si no se paga la reproducción de la mano de obra, es precisamente porque hay mano de obra sobrante. Porque no se percibe necesario que la prole de quienes trabajan en el presente, sea incluida en las relaciones de producción en el futuro.

Si el salario no cubre el costo de la reproducción de la mano de obra, entonces ¿cuál es la base a partir de la cual se calcula su valor? ¿Qué es lo que enuncia este hecho? Siguiendo a Agamben (2000) y a Lewkowicz (2004), podemos intentar tramar algunas respuestas. El salario cubre sólo la reproducción biológica de la "persona" que lo recibe. Si dicha "persona" trabaja en relación de dependencia por un período de 10 horas diarias (a veces también los días sábados) y obtiene por ello 300 o 400 pesos, es fácil estimar que lo único que garantiza ese salario es el mantenimiento biológico de esa "persona" en el tiempo: el mantenimiento de su pura biología. Lo que ese salario enuncia es que esa "persona" no está considerada como tal, sino como pura fuerza, como recurso. No está considerada desde el punto de vista de las necesidades humanas sino desde el punto de vista de las necesidades biológicas. La mano de obra, para la lógica capitalista, requiere de unas operaciones

que la instituyan y que garanticen su reproducción en el tiempo. La mano de obra como recurso biológico aparece dentro de la perspectiva de la materia prima. De una materia prima, que por otro lado no es escasa sino que abunda, que aparece casi en demasía.

Podemos decir que la persona que recibe el subsalario está incluida, pero lo está en un punto de anclaje mínimo. Ya no como persona sino como pura fuerza, pura biología. Pero incluso esta dimensión se ve reducida. Podemos pensar que el mandato biológico es por la reproducción de la especie. Supuestamente en este caso de la especie humana. Pero en la enunciación del subsalario lo biológico está escindido de lo humano. Se puede ser portador del genoma humano, pero estar al mismo tiempo, escindido de lo humano. El subsalario enuncia que no importa la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, no es un costo que tenga que afrontar.

6-Las relaciones laborales, si bien pueden estar insertas en los procesos del capital productivo y del disciplinamiento, esto es, el de las necesidades de la reproducción de la mano de obra en el tiempo, contemporáneamente, se ven afectadas por una lógica que las ha alterado cualitativamente. El trabajador es necesario en un aquí y ahora, en la medida en que participa de un proceso de acumulación al que se lo percibe acotado en el tiempo. Así como las operaciones del capital financiero tienden a ser instantáneas, así el proceso productivo es impregnado por la lógica de lo inmediato. El trabajador ya no cuenta

desde el punto de vista de la reproducción, sino como un insumo que posee un tiempo de vida útil que no está limitado al trabajador mismo sino a la lógica del capital financiero.

Esto se percibe en la figura de Rulo, el protagonista de "Mundo Grúa". Los Empleos que busca durante la película están ligados al capital productivo; pero no es la estabilidad una cualidad de estos trabajos. Más allá de las condiciones de precarización creciente que sufren los trabajadores en los últimos años, también se percibe que son las mismas empresas las sufren los avatares de una situación inestable. La pérdida del trabajo que el protagonista había conseguido en la Patagonia –posiblemente en la construcción de un acueducto- ocurre de un día para otro cuando la obra se detiene. No hay anticipación, ni sentido.

Simplemente: es así, parece decirnos la "resignación" de Rulo.

De lo anterior es posible percatarse que la lógica del capital financiero no ciñe sus efectos a lo que puede llamarse: el espacio de las finanzas. La lógica del capital financiero tiñe el funcionamiento del capital productivo y de las instancias de reproducción social, descomponiéndolas, o en tal caso, alterándolas cualitativamente.

7-Las notas anteriores no pretendieron señalar todos los aspectos implicados en las transformaciones del mundo del trabajo. Su objetivo era trazar alguna visibilidad en lo que creemos sus efectos más importantes, tanto en lo que hace a nuestra "sociedad", a nuestra subjetividad y a las herramientas teóricas con que evaluamos

esa dimensión fundamental de la experiencia humana. Señalamos que estas transformaciones se encuentran ligadas al pasaje desde la lógica del capital productivo y su relación con el Estado (reproducción social); a una lógica actual. En ésta, la articulación entre esas dos instancias fundantes de lo social, se ve modificada por la irrupción de la lógica del capital financiero. Pero ¿qué hacer frente a estos cambios? ¿Cómo ubicarnos respecto de esas transformaciones? *Lo que hay y lo que queda*; así llama un historiador argentino a

dos posiciones éticas posibles. Ubicarnos desde lo que queda es posicionarnos desde la pura pérdida, desde las condiciones que ya no son y que, como en el tango, ya nunca han de volver. Desde *lo que hay*, el desafío es inteligir la potencia de las nuevas condiciones y afirmarnos desde allí.

...Recetas, esperaban recetas; lo sentimos, pero las recetas suponen otras condiciones.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Infancia e Historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001
Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE, 2002.
Milner, Jean-Claude, *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo xx*, Barcelona, Gedisa, 2003
Lewcowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
Sennett, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.